

De la denuncia al silencio. Continuidades y rupturas en el discurso político del Leoplan (1934-1946).

Carsen, María Victoria.

Cita:

Carsen, María Victoria (2011). *De la denuncia al silencio. Continuidades y rupturas en el discurso político del Leoplan (1934-1946)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/450>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia

Jornadas Interescuelas de Historia

Agosto, 2011

Datos generales de la ponencia

MESA 71

TITULO DE LA MESA: Historia, Medios Y Sociedad. Argentina Desde Fines De Siglo XIX Hasta La Actualidad-

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Ana Lía Rey y Laura Juárez

Título del abstract: "Leoplan: proyecto pedagógico para el ciudadano argentino".

TÍTULO DE LA PONENCIA:

“DE LA DENUNCIA AL SILENCIO. CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN EL DISCURSO POLÍTICO DE LEOPLAN (1934-1946)”.

Apellido y nombre del/a autor/a: CARSEN, MARÍA VICTORIA

Pertenencia institucional: Universidad Católica Argentina/Universidad Nacional de Tres Febrero

Documento de identidad: 27.386.821

Correo electrónico: carsenvictoria@gmail.com

Dirección Postal: Av. Olazábal 2567 5º “11”, Cód. Pos. 1438, Ciudad de Bs. As.

DESEO QUE LA PONENCIA SEA PUBLICADA

EN EL CD DE LAS JORNADAS.

Fecha de envío: 30 de abril de 2011

**DE LA DENUNCIA AL SILENCIO:
CONTINUIDADES Y RUPTURAS
EN EL DISCURSO POLÍTICO DE LEOPLAN (1934-1946).**

María Victoria Carsen

Departamento de Historia

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación

Universidad Católica Argentina

Presentación general del tema

La ponencia aquí presentada tiene por objeto relevar mensajes emitidos en la sociedad argentina durante la década de 1930 y 1940 desde la prensa escrita y en relación con los valores ciudadanos, como parte del estudio del proceso de constitución y maduración de la ciudadanía política y social.

Para esta tarea hemos tomado como mirador la revista *Leoplan* porque entendemos que constituye un instrumento ideal por la difusión que tuvo, el público al que estaba orientada y su misión específica. Podemos afirmar que la continuidad y duración de la revista, y su eco a nivel nacional e internacional, la transforman en un instrumento válido de transmisión de mensajes a vastos sectores de la sociedad. No buscamos aquí un estudio de los aspectos lingüísticos propios del área de la teoría de la comunicación, sino que nos ocupamos principalmente de los editoriales y notas políticas¹.

Leoplan se publicó regularmente entre 1934 y 1965, como fusión de literatura, teatro, cine, historia, política, y actualidad, a bajo costo. La revista formó parte de la empresa cultural y periodística de Editorial Sopena y estuvo dirigida inicialmente por Ramón Sopena y José Blaya Lozano². Contó entre sus colaboradores con muchos exiliados españoles. Su originalidad estuvo dada por la presentación de una novela

¹ La ponencia expresa resultados parciales de la investigación que llevamos adelante para la elaboración de la tesis de Maestría en Historia.

² Además de sacar a la venta *Leoplan* la editorial editaba los “grandes clásicos” a precios que facilitaban el acceso a la literatura de los sectores populares, además de revistas como *Chabela* (cuyo número inicial es de diciembre de 1935 y *Aquí Está!* (cuyo primer ejemplar sale a la venta en abril de 1936), lo que demuestra que se trataba de una organización comercial y editorial exitosa y en expansión.

completa más notas complementarias que nos permiten reconocer el objetivo pedagógico de la publicación³.

Además, contó con una vida larga. El período que elegimos para la ponencia se inicia con el número inaugural de la publicación, momento en el que se supone está más cercana a los objetivos de sus editores. Adoptamos el año 1946 como cierre para este trabajo, momento de la llegada al poder de Juan Domingo Perón, por considerarse que a partir de este hecho se abre un nuevo panorama cultural en el país donde intervienen nuevos parámetros en la relación con el poder estatal.

Los momentos de crisis suelen ser especialmente fructíferos en la elaboración de respuestas a los interrogantes que se plantean cuando escritores y pensadores se proponen intervenir en la esfera pública⁴. Por lo tanto entendemos que las décadas aludidas tienen todos los elementos que nos interesan registrar para conocer los valores relacionados con la ciudadanía y la política: inestabilidad institucional, cambios de gobierno, presidencias de signo democrático y de facto, un contexto internacional marcado por la dicotomía entre los gobiernos democráticos y los autoritarios y por los inicios de una guerra mundial, una fuerte ideologización de la escena política, un actor definido (la UCR) que dice encarnar los valores democráticos y denuncia prácticas de fraude electoral, etc.

Observar el contexto político y cultural en el que aparece una revista es esencial para comprender sus objetivos, contenidos, continuidades o cambios a lo largo del tiempo⁵. En el caso de *Leoplan* nos encontramos ante dos perfiles de revista con una ruptura que coincide con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de una nueva década.

En síntesis, nuestro propósito aquí es vincular la actividad cultural y periodística con la vida política. Si se entiende al periodismo como termómetro de la sociedad, y a las revistas como voceras de propuestas (de diversa índole), adquiere gran relevancia el estudio de una revista en particular como formadora de opinión.

³ A partir del número 18 (18/09/35) se presentaban dos novelas destacadas. Es indudable que puede dudarse de la factibilidad de que las novelas fueran publicadas en forma *completa* aún en los períodos que la revista salió con casi 200 páginas.

⁴ La Guerra Civil española, por ejemplo, motorizó la aparición de las revistas argentinas *Sol y Luna* y *Nueva Política*.

⁵ DIANA QUATTROCCHI-WOISSON, "Las revistas en la vida intelectual y política" en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, v. 10, (Buenos Aires, Planeta, 1997).

Algunas palabras sobre la cultura política de los argentinos entre 1934 y 1946.

De acuerdo a la bibliografía pudimos establecer que hacia 1930 en Argentina la democracia era sinónimo de soberanía popular⁶ pero tanto una como la otra se vieron vulneradas durante las siguientes décadas por los golpes de estado, que se convirtieron en una forma de conquista del poder tan común como la dirimida en elecciones. Las Fuerzas Armadas gozaron del prestigio que les faltaba a los políticos, consideradas por muchos como la “única reserva del país”⁷ responsables de salvarlo de la corrupción y el fraude que lo asolaba.

La comunidad historiográfica argentina describe los partidos políticos de esos tiempos como instituciones desprestigiadas. En este sentido se afirma que se “encerraban y se alejaban de un pueblo que los veía con escepticismo e indiferencia”, que la democracia no tenía una “orientación clara”, que había un “vacío”⁸ de poder, y crisis de liderazgo e institucional⁹; que los partidos políticos y sus dirigentes más visibles perdían los vínculos con la sociedad real¹⁰ y las instituciones eran débiles ante las fuerzas sociales existentes¹¹.

Aún si puede señalarse la presidencia de Roberto Ortiz como un intento de cambiar la imagen de la política argentina, se trató de una experiencia muy corta de apenas dos años. Suriano y Lobato hablan de la llegada de un “impulso democratizador” que sin embargo duró poco porque Ortiz enfermó y se vio obligado a renunciar. Su sucesor, a partir de septiembre de 1940, fue el vicepresidente Ramón S. Castillo con quien regresaría “la venal maquinaria conservadora”.

Con Castillo se reinstauraron prácticas electorales fraudulentas (Santa Fe en diciembre de 1940 y Mendoza en enero de 1941), las intervenciones provinciales (para facilitar el acceso de los candidatos conservadores al poder y trabar el avance de los radicales) y la represión hacia los opositores. Aplicó el estado de sitio desde el 16 de

⁶ DARDO PÉREZ GUILHOU, (2001), “El Constitucionalismo”, En ALEJANDRO ULLOA, (coord.): *Nueva Historia De La Nación Argentina*. Tomo 7, (Buenos Aires, Planeta, 2001), p.481.

⁷ ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ (2001), “Los gobiernos de la Concordancia”, en ALEJANDRO ULLOA, (coord.): *La Argentina del siglo XX, Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 7, (Buenos Aires, Planeta, 2001), p. 292.

⁸ ZULETA ÁLVAREZ, “Los gobiernos de la Concordancia...”, p. 292.

⁹ CARLOS A. EGÜES, “El pensamiento político (1914 – 1943)”, en ALEJANDRO ULLOA, (coord.): *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 7, (Buenos Aires, Planeta, 2001), p. 427.

¹⁰ CARLOS A. EGÜES, “El pensamiento político...”, p. 428.

¹¹ JUAN FERNANDO SEGOVIA, “El pensamiento político (1943 – 1983)”, en ALEJANDRO ULLOA, (coord.): *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 7, (Buenos Aires, Planeta, 2001), p. 434.

diciembre de 1941 hasta 4 de junio de 1943, y de este modo impidió la propaganda política de los partidos y limitó la circulación de las ideas.

En consecuencia asistimos a un panorama político convulsionado, con un sistema debilitado por la falta de consenso ante la ciudadanía a causa del fraude y la corrupción. Esta situación crítica nos lleva a las puertas de un nuevo golpe de Estado y deposita al Ejército en el centro de la escena una vez más¹².

Los rápidos cambios de gobierno que se sucedieron en los siguientes meses después del golpe, muestran sin duda la carencia en el Ejército de un proyecto definido para gobernar o en palabras de Alain Rouquié, “los hombres que tomaron el poder solo estaban de acuerdo sobre ese paso”¹³. Quien sí capitalizará de algún modo el descontento de parte de la sociedad fue Juan Domingo Perón, pero ese es el comienzo de otra u otras historias.

Algunas palabras sobre Leoplan entre 1934 y 1946.

La revista se incorporaba a un vasto mundo de publicaciones ya existentes orientadas a diverso público que con los años se fue haciendo más complejo. Como se puede observar al considerar la cantidad de publicaciones existentes hacia la década de 1930, la prensa se encontraba en un óptimo desarrollo técnico. Se produjo entonces una verdadera avidez por la lectura de diarios, revistas y publicaciones, que alcanzaron tiradas notables. Esto llevó al florecimiento de importantes editoriales como ser Emecé, Losada o Sudamericana y a la aparición de diarios y revistas de corte popular como *Crítica*, *Radiolandia* o *El Gráfico*, y la revista que nos ocupa, *Leoplan*¹⁴.

La editorial Sopena, encargada de la publicación que estudiamos, puede ser considerada una combinación de empresa informativa y cultural. Seguimos la definición de Nieto e Iglesias que explican la empresa informativa como una compañía que busca difundir informaciones utilizando los medios de comunicación social con la finalidad de conseguir ganancias pero principalmente informar, entendiendo por informar, la

¹² Como se recordará éste fue el segundo golpe de estado; estuvo encabezado por Arturo Rawson quien fue desplazado solo tres días después por Pedro Ramírez, a su vez destituido en febrero de 1944 por Edelmiro Farrell.

¹³ ALAIN ROUQUIÉ: *Poder militar y sociedad política en la Argentina, Tomo II. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982, p.14.

¹⁴ MIRTA LOBATO Y JUAN SORIANO: *Nueva Historia Argentina. Atlas Histórico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

situación de dominio intelectual que otorga a su titular la capacidad de influir directamente en personas e instituciones¹⁵.

Leoplan es, además, un exponente del periodismo cultural. Aquí seguimos la definición propuesta por Jorge Rivera¹⁶ que señala que se trata de una “zona compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las “bellas artes”, las “bellas letras”, las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular...”

Puede afirmarse que su tarea, dentro del periodismo cultural, fue más reproductiva que creativa, porque apuntaba a poner al lector en contacto con clásicos de la literatura y buscaba difundir los textos que ya habían sido consagrados previamente por el gran público, así como por el lector conocedor. De acuerdo a la perspectiva de Rivera que aquí adoptamos, es “reproductor” porque contribuye a la divulgación del patrimonio cultural y en forma específica, como señala Luis Alberto Romero cuando escribe sobre *Una empresa cultural: los libros baratos*, la Editorial Sopena difundió ampliamente toda la novelística europea del siglo XIX¹⁷.

La revista tenía un precio accesible, 20 centavos en la capital y 30 en el resto del país al momento de su inauguración. Este precio equivalía al costo de un “completo”: café con leche, pan y manteca, y era la mitad del valor de un paquete de galletitas Terrabusi Express, que costaba 45 centavos¹⁸, lo que convierte a la revista en realmente accesible. Además de la venta en quioscos, ofrecía la posibilidad de suscripción¹⁹.

Mantuvo su popularidad y nivel de ventas a lo largo del tiempo²⁰ y con gran tiraje²¹. De acuerdo a Carlos Duelo Cavero, colaborador, subdirector y luego director de *Leoplan* a partir de los años 40, el tiraje era de entre 60.000 y 100.000 ejemplares y

¹⁵ Ver ALFONSO NIETO Y FRANCISCO IGLESIAS, *Empresa Informativa*, (Barcelona, Ariel, 1993).

¹⁶ JORGE RIVERA, *El Periodismo cultural*, (Buenos Aires, Paidós, 1995).

¹⁷ LEANDRO GUTIÉRREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO: *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁸ *Leoplan* 3.

¹⁹ El costo de la misma era de \$5 en Capital y \$7 para envíos al interior del país y exterior, como suscripción única anual que implicaba la compra de 26 ejemplares. Hacia febrero de 1946 la suscripción anual ascendía a \$9,60 y el precio por unidad era de 40 centavos para todo el país.

²⁰ ALFONSO MANGADA Y JESÚS POL, *Libreros y editores, 1920-1960: Joaquín de Oteyza, biografía de un empresario del libro*, (Paraninfo, 1997), p. 352.

²¹ CHAMBER OF COMMERCE OF THE UNITED STATES OF AMERICA IN THE ARGENTINE REPUBLIC, Comments on Argentine trade, Volumen 31, Números 7-12, (The Camber, 1972), p. 44.

aumentaba en aquellos números en que se incluían novelas de autores argentinos como Manuel Gálvez, Benito Lynch o Hugo Wast²².

Perfil del lector de Leoplan²³

Las publicidades de instituciones educativas tan frecuentes en las páginas de Leoplan nos permiten encontrar el perfil de lector al que atraen; en ellas, se propone la formación especializada como modo de alcanzar el progreso económico. El destinatario de estos mensajes publicitarios es preferentemente el trabajador que decide emprender sus estudios en forma paralela a su desarrollo laboral. Algunas de las instituciones mencionadas son las Academias Pitman, la Universidad Popular Sudamericana, la Universidad Femenina (para que “todas las mujeres puedan progresar”), la Universidad Popular de la Mujer, Escuelas Zier o National Schools. Se privilegian los estudios por correspondencia de oficios que se muestran como “lucrativos” para los sectores populares y medios.

Es importante mencionar que era tendencia marcada en la época la existencia de universidades populares, academias e institutos de artes y oficios de enseñanza práctica que complementaban la educación formal.²⁴ De este modo Leoplan se integraba a la comunidad con propuestas actuales que podían resultar atractivas para el lector.

Presentamos aquí solo dos ejemplos que permiten reconstruir el lector “ideal” de Leoplan:

Academia Pitman: “Ábrase camino! Sea hijo de su propio esfuerzo! Proceda como yo! Vine al país hace 40 años, con una bolsa de inmigrante al hombro! Ahora gozo de mi bienestar... Las necesidades del país son otras. Se necesitan hombres preparados, capaces! Una carrera comercial es el camino más seguro para alcanzar la prosperidad!... El prestigio que

²² RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplan: Contrapunto de la biblioteca al kiosco”, *Serie Monográfica Hipótesis y Discusiones del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”*, (Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1996), p. 45.

²³ Parte de las ideas expuestas en este apartado fueron desarrolladas en la ponencia titulada “*Los pecados de lesa democracia*” en la *Argentina de los años 30*, presentada en la Tercera Jornada Académica de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: Fuentes, Métodos y Problemas, UCA - IDEHESI – CONICET, Rosario, noviembre de 2011.

²⁴ Por lo general en estas instituciones se podía aprender idiomas, manualidades, taquigrafía o dactilografía, preparación que ayudaba a la hora de encontrar trabajo. También las revistas norteamericanas de las décadas de 1930 y 1940 señalaban a los lectores el camino “sencillo” de los cursos por correspondencia para adquirir habilidades específicas y oficios.

rodea al diploma Pitman, le servirá de eficaz recomendación!

En estos países jóvenes se necesitan infinidad de técnicos. ¡Prepárese Ud. cuanto antes!

5 rutas de extraordinario rendimiento. Le enviamos gratis cualquiera de los libros descriptivos de estas cinco enseñanzas: radio-televisión-cine sonoro; fuerza motriz-diesel; aeronáutica-motores; electrónica-refrigeración e idioma inglés-práctico²⁵.

Entendemos que su público podría definirse como de naturaleza amplio (no restringido) y profano (no especializado). El mayor atractivo para el consumo de este producto, de acuerdo a Carlos Duelo Cavero²⁶, era la novela completa, la cual movilizaba al público, ya que había "...un tipo de lector que es vago por naturaleza y no va en busca de los libros, no revuelve las librerías, quiere que le den servido el banquete cultural e intelectual".

De acuerdo a lo que se puede juzgar por las propagandas y ciertos contenidos el mensaje es con certeza inclusivo, siempre alimentando la ilusión de un futuro próspero que está al alcance de la mano en la medida en la que el individuo se eduque y se entrene en ciertas áreas u oficios. En este sentido, la *intención* de convertirse en una persona exitosa dentro del sistema económico vigente era vista como condición suficiente para el progreso personal²⁷.

En síntesis, inferimos que la revista estaba dirigida a un lector formable, alguien a quien había que *configurar*. Los mensajes emitidos en *Leoplan* podrían convertirlo en un miembro de la sociedad responsable, exitoso, culto y pensante.

La evaluación inicial que hace *Leoplan* sobre Argentina es optimista: la sociedad que habita en su suelo es un pueblo joven y privilegiado, destinado a un futuro de grandeza²⁸ y donde sus progresos y conquistas han sido resultado de "esa fuerza

²⁵ Publicidad de *National Schools* de Los Ángeles (Estados Unidos) que contaba con una sede en Buenos Aires. *Leoplan* 186, 25 de febrero de 1942.

²⁶ RENATA ROCCO-CUZZI, "Leoplán: Contrapunto...", p. 44.

²⁷ Se entiende por "progreso personal" la formación cultural a la par del crecimiento profesional.

²⁸ Este destino de grandeza no es exclusivo de Argentina sino que es una característica que se atribuye a "todos los pueblos de América" los que se pronostica, alcanzaran "un mismo destino luminoso de progreso y civilización". Ver *Leoplan* 98.

histórica impresa por sus grandes hombres”²⁹. Había pasado recién un lustro de la desastrosa crisis económica mundial de 1929 pero aún, según la revista, Argentina estaba “en ascenso hacia la perfección cultural y cívica” porque se beneficiaba de un “claro resurgimiento económico [que le permitiría] agrandar los horizontes”³⁰.

Sin embargo, existían obstáculos que impedían que realizara el “cumplimiento íntegro de la promesa inicial”³¹ y no era solo atribuible a la juventud de la nación sino también a la forma de actuar de los argentinos, que debían enfocar su atención en “cuidar el predio, regarlo, defenderlo”³².

En este sentido creemos que la revista observó, inicialmente, al lector “ideal” en su carácter de ciudadano, o para decirlo en otras palabras, en su dimensión política. Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero estudiaron *La Construcción de la ciudadanía, 1912-1955* desde las sociedades barriales y de fomento³³. Algunas de las conclusiones a las que ellos arribaron pueden brindar un marco general introductorio para el tema que nos convoca.

De acuerdo a estos autores, el proceso de constitución y maduración de la ciudadanía política y social recibió un impulso inicial, a comienzos del siglo XX de parte del Estado argentino. Los sectores populares no habrían alcanzado una clara disposición ante el ejercicio del voto como vía para la mejora de sus condiciones de vida ni antes ni después del triunfo de la Unión Cívica Radical en 1916, pero sí habrían desarrollado, por lo menos en Buenos Aires, el interés por lo público y su apropiación³⁴.

En la década de 1930 la vida política se debate en las páginas de *Leoplan* en una tensión constante entre el “sistema político criollo” vigente y el supuesto sistema político anhelado por la sociedad. Si bien la identificación partidaria no es clara, sí lo es el mensaje constante de que más allá del resultado de una u otra elección lo que importaba era “la rectificación vital de la política”³⁵ porque la voluntad popular así lo requería.

Las prácticas políticas irregulares eran vistas solo como una de las amenazas a la subsistencia de la democracia; la otra tiene que ver con el desaliento que va ganando a

²⁹ “Nuevo sentido de las conmemoraciones”, *Leoplan* 9, Buenos Aires, 15 de mayo de 1935.

³⁰ M. L. PONCE LAVIÉ, “25 de mayo, fiesta de todos”, *Leoplan* 62, Buenos Aires, 26 de mayo de 1937.

³¹ M. L. PONCE LAVIÉ, “25 de mayo...”.

³² M. L. PONCE LAVIÉ, “25 de mayo...”.

³³ LEANDRO GUTIÉRREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO: *Sectores populares, cultura y política...*

³⁴ Con el advenimiento del peronismo habría caído la participación directa pero los sectores populares alcanzarían “la inconvencible convicción de la legitimidad de los derechos conquistados”. Tampoco esta experiencia, sin embargo, logrará superar las limitaciones del proceso de construcción de la ciudadanía.

³⁵ JUAN ELECTOR, “Hoy, como siempre, todo depende de la famosa “media palabra”, *Leoplan* 99, Buenos Aires, 26 de octubre de 1938.

la sociedad argentina. Mientras que en el primer caso la tarea de *Leoplan* será denunciar el incumplimiento de la Constitución Nacional, en el segundo extiende su tarea pedagógica (que se centra en la formación literaria del individuo) a la transmisión implícita de valores ciudadanos.

¿Su finalidad?: apuntalar ciertos conceptos que se creía que todavía estaban presentes en la sociedad pero cada vez más debilitados ante el escepticismo reinante; su tarea era señalar por escrito lo que estaba “en labios de todo el país”: la disconformidad con muchos funcionarios del Estado³⁶. Pero a pesar de reconocer la existencia de cierto reclamo por la “rectificación vital de la vida política”, la misma es caracterizada como apática y colmada de indiferentes y desilusionados. Es frecuente entonces la alternancia entre la enumeración de derechos y deberes que corresponden a todos los ciudadanos y cierta pulsión a evadirse de las cuestiones políticas.

“Carecemos” se diagnostica, “del verdadero sentido de la responsabilidad” individual, necesaria para vivir en sociedad, algo que “nos es imputable a la mayoría”³⁷. En un artículo del 22 de noviembre de 1939, por ejemplo, se recrea un diálogo imaginario entre un personaje identificado como “el porteño escéptico” y el “ciudadano que aún cree en las leyes”³⁸.

Hablamos por lo tanto de ciudadanos, pero ciudadanos desencantados, amargados. “Nadie se juega por nadie”³⁹ se afirma. Ellos conocen sus derechos pero no saben o no se atreven a hacerlos valer. “Las masas siguen esperando, desconcertadas y doloridas, siendo a veces simples espectadoras de esa lucha tremenda por destruir normas y doctrinas”⁴⁰.

Y aquí la tarea pedagógica de la revista: el llamado a la sociedad es a mantener la constancia con sus ideales y a que “unidos a una actividad sin fatiga” se haga lo posible por reconquistar las garantías democráticas en vez de conformarse con la “murmuración” o la “manifestación oculta y cobarde”⁴¹. Se entendía que el pueblo “necesita tener fe en alguien (...) [hay] cierto desencanto y cierta crisis de ideales. Nadie encuentra “por quien jugarse”.”⁴². A pesar de todo, recordaba *Leoplan* a sus

³⁶ “Y siguen las acusaciones”, *Leoplan* 16, Buenos Aires, 21 de agosto de 1935.

³⁷ “Telescopio universal: Tifus en Buenos Aires”, *Leoplan* 92, Buenos Aires, 20 de julio de 1938.

³⁸ Jorge H. González: “Dos resoluciones temerarias y un diálogo socrático”, *Leoplan* 127, 22 de noviembre de 1939.

³⁹ VÍCTOR LIZANA: “¿Y ahora?”, *Leoplan* 57, Buenos Aires, 17 de marzo de 1937.

⁴⁰ VÍCTOR LIZANA, “Alvear-Ortiz. El pueblo necesita tener fe en alguien”, *Leoplan* 66, Buenos Aires, 21 de julio de 1937.

⁴¹ “15 Días”, *Leoplan* 15...

⁴² VÍCTOR LIZANA, “Alvear-Ortiz...”

lectores, la sociedad debía seguir siendo optimista porque “la democracia es una conquista que se debe defender y no llorar”⁴³.

Hacia el año 1937 ganaba la incertidumbre ante las elecciones presidenciales y los posibles candidatos y triunfador. Esta situación merecía la siguiente definición: “...la democracia nuestra, como la liebre del refrán, puede saltar donde menos se piensa. Pero todavía no hay nada. Ni democracia, ni absolutismo. Hay en cambio doloroso desconcierto y crisis de ideales (...) Nadie sabe nada. Nadie cree absolutamente en nada”⁴⁴.

La política y los políticos en las páginas de Leoplan

Las acciones que atentaban contra el normal desarrollo de la vida democrática eran llamadas “graves pecados de lesa democracia”⁴⁵. La política de la época era descrita como “truco de mentiras” con “comicios dirigidos” por los caudillos y un “sistema político criollo” plagado de rencillas entre grupos ambiciosos⁴⁶ que hacían uso constante del fraude electoral, “vicio endémico” en la política del país⁴⁷. En este régimen los partidos políticos no eran “agrupaciones representativas de tendencias populares definidas” de izquierda, de centro o de derecha, sino que eran más bien alianzas de caudillos lugareños, cargados de una notable falta de línea cívica⁴⁸.

Es particularmente rica una sección firmada con el seudónimo “Varita Faustino” que se llamaba “Sí, tiene razón, pero marche preso” que usando la ironía como recurso discursivo⁴⁹ se hacía eco de las cuestiones políticas y sociales más destacadas de la época y de esta democracia “enferma”⁵⁰.

Con ironía se destacaban las fortalezas de un sistema democrático sobre uno que no respetara la voluntad popular. Una de ellas sería la existencia de la oposición

⁴³ VÍCTOR LIZANA, “La gran expectativa”...

⁴⁴ VÍCTOR LIZANA: “¿Y ahora?”...

⁴⁵ “Ensayando la democracia”, *Leoplan* 14, Buenos Aires, 24 de julio de 1935.

⁴⁶ “Juicio político a la política”, *Leoplan* 10, Buenos Aires, 29 de mayo de 1935.

⁴⁷ EL VIEJO ESCRIBA, “El fraude electoral, vieja herencia criolla”, *Leoplan* 86, Buenos Aires, 27 de abril de 1938.

⁴⁸ “Juicio político a la política”, *Leoplan* 10, Buenos Aires, 29 de mayo de 1935.

⁴⁹ Una de las dificultades que plantea el uso de este recurso es su carácter ambiguo y paradójico ya que deja al receptor una zona de “incertidumbre”. Ver DIANA BRAVO Y ANTONIO BRIZ, (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, (Barcelona, Ariel, 2004), p. 377.

Carlos Duelo Caverio no recordaba con exactitud el nombre real de este colaborador pero conjeturó que podía tratarse de Manuel Alba o Carlos Warnes, que dirigieron la revista *Aquí Está*. RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, p. 47.

⁵⁰ Por lo general son 6 o 7 columnas donde aborda temas como: la democracia, el autoritarismo y la desocupación.

parlamentaria por su función de control al gobierno de turno; de aquí se desprende la importancia de la separación de poderes que impide que el presidente haga su voluntad de modo caprichoso⁵¹.

Otra, la libre actividad de la prensa que sirve para denunciar los hechos irregulares de la vida política del país (secuestro de libretas, la no penalización de un individuo que asesina a su opositor, etc.). La democracia tolera la protesta, expresión habitual de todos los seres humanos “desde que el mundo es mundo”⁵², afirmaba. El incumplimiento de estos valores constituye el sistema político criollo o dicho en las palabras del “Varita Faustino” la “gauchocracia”⁵³.

A pesar de que se sancionó la Ley Sáenz Peña, “los vicios subsistieron”⁵⁴. En la capital el fraude podía ser intentado por pistoleros mientras que en muchos lugares del país, se explicaba, “gravita poderosamente la palabra de la simulación, de la amenaza y de la mentira puesta en los labios de un “dotor” cualquiera, de un cacique taimado o de un “autoridá”, sea este último el clásico milico de incondicionalismo alcoholizado o bien el jerarca de la furia lugareña”⁵⁵. Allí, son prácticas comunes la compra de votos y conciencias por parte del oficialismo, con la promesa de asados, puestos públicos, o incluso la libertad en el caso de presos cuando hace falta⁵⁶.

Hacia 1937 el llamado “sistema político criollo” se ha sofisticado, “la artimaña del oscuro caudillo ya ha dejado de ser la empanada y el vaso de vino para el ingenuo lector. Ahora se anima a ir directamente al grano, es decir a la urna”⁵⁷. En esta referencia se puede observar cierta actitud condescendiente con el ciudadano, que es tomado desprevenido por la “alta política” y resulta funcional al juego de la corrupción por su ingenuidad o necesidad.

Tres figuras políticas dejaron “huellas definitivas” en la historia del país⁵⁸, según el colaborador Carlos Lamarque, y el hecho de que cada una pertenezca a un grupo político diferente señala la intención de Leoplan de seleccionar los personajes en base a sus valores democráticos y no en base a su ideología. La primera figura es Hipólito Irigoyen, considerado “el alma misma” de la Unión Cívica Radical. La segunda, Lisandro de la Torre, llamado el “intrépido defensor de la democracia argentina” ya que

⁵¹ EL VARITA FAUSTINO, “Elogio del sobretablas”, *Leoplan* 20, Buenos Aires, 16 de octubre de 1935.

⁵² EL VARITA FAUSTINO, “Derechos adquiridos”, *Leoplan* 17, Buenos Aires, 4 de septiembre de 1935.

⁵³ EL VARITA FAUSTINO, “El voto no es un derecho”, *Leoplan* 19, Buenos Aires, 2 de octubre de 1935.

⁵⁴ VÍCTOR LIZANA, “La gran expectativa”....

⁵⁵ VÍCTOR LIZANA, “La gran expectativa”...

⁵⁶ EL VARITA FAUSTINO, “Oposición y cordura”, *Leoplan* 22, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1935.

⁵⁷ VÍCTOR LIZANA: “¿Y ahora?”...

⁵⁸ CARLOS L. LAMARQUE, “Hombres y partidos”, *Leoplan* 106, Buenos Aires, 1 de febrero de 1939.

“señalaba la necesaria organización metódica de los partidos, la acción de agrupaciones orgánicas con programas precisos, con plataformas específicas capaces de orientar a la opinión pública y mover su entusiasmo para la realización de ese idealismo”. Se destaca justamente por no tener los vicios del sistema político criollo.

La tercera y última figura política es Juan B. Justo, cuya desaparición física dejó un “claro” en su partido, el Socialista. Es importante aclarar que las fuerzas de izquierda son vistas con cierta simpatía por la revista cuando se trata de la expresión de un socialismo moderado que enmarca su acción en la democracia. El aporte positivo de esta variante era que podía contener el avance de la izquierda antisistema y revolucionaria⁵⁹.

De todos modos creemos que es la Unión Cívica Radical la que genera la mayor expectativa, por lo menos a comienzos de 1938, con el candidato Roberto M. Ortiz (más tarde presidente del país). Diversos artículos y editoriales lo describen como el encargado de “cumplir esa misión de paz que todo el pueblo espera, sin diferenciaciones de color político” cuando “todo el país queda a la espera de la hora de la total pacificación de los espíritus”⁶⁰.

Nos detenemos en este comentario porque percibimos la existencia de expresiones reñidas con la democracia en el discurso de Leoplan, que de algún modo son reflejo de una cultura política argentina que la revista dice querer reemplazar; el colaborador Víctor Lizana (autor de muchas de las notas políticas de la revista) reclamó que se borrarán las diferencias ideológicas o partidarias, cuando éstas son propias de un sistema democrático.

Si las elecciones son un medio para seleccionar dirigentes y legitimar la autoridad pública, y las entendemos como un instrumento de regulación de las relaciones entre la sociedad y el poder, las diferencias son saludables porque permiten la expresión de divisiones que resuelve, sin suprimirlas, por medio del principio mayoritario⁶¹.

En este mismo sentido al iniciarse el nuevo período parlamentario de mayo de 1938 se afirmaba que las perspectivas eran desalentadoras porque la primera sesión

⁵⁹ “El socialismo en democracia”, *Leoplan* 11, Buenos Aires, 12 de junio de 1935. A su vez aclaraba que no sería bueno que el socialismo se mantuviera en una posición centrista porque eso la alejaría de sus principios originales.

⁶⁰ VÍCTOR LIZANA, “Ante la expectativa de todo el país se inicia una nueva presidencia”, *Leoplan* 81, Buenos Aires, 16 de febrero de 1938.

⁶¹ PATRICE GUENIFFEY: *La Revolución Francesa y las elecciones. Democracia y representación a fines del siglo XVIII*, (México, Fondo de Cultura Económica, 2001).

preparatoria se había desarrollado en un ambiente “caldeado por pasiones políticas”⁶². Va aún más allá al solicitarle a los legisladores, que para garantizar el correcto funcionamiento del Congreso se despojara “aun cuando sea en mínima parte, de su excesivo entusiasmo partidista” en pos de los “más elevados y más respetables intereses de la Nación”.

Parece entonces existir una línea muy delgada en el análisis hecho por *Leoplan* entre el partido como grupo que representa a determinado sector de la población e intereses (que propone, además, un programa de acción con objetivos claros y caras reconocibles) y la lucha facciosa y corrupta que busca manipular a la sociedad. Por lo menos, los términos y el modo de usarlos resultan confusos para el historiador.

A pesar de las críticas a la experiencia política argentina, no se pronosticó el final de la forma de gobierno democrática, ni se alentó a que esto ocurra. Lo vemos claramente en su posición con respecto al orden internacional en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, donde no mantienen la neutralidad y se manifiestan abiertamente contra los totalitarismos, particularmente el fascismo pero también contra el nazismo y el comunismo, advirtiendo sobre el peligro de que los asuntos públicos queden en manos de una sola persona que ejerza el poder de forma autoritaria⁶³.

Ahora bien, si consultamos en un texto publicitado como el primer estudio en profundidad de la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva de América Latina, el autor del capítulo sobre Argentina⁶⁴, David Scheinin, afirma que la ausencia de la guerra en las páginas de *Leoplan* reflejó, de algún modo, la neutralidad del país; intenta demostrar, así, que la guerra no tuvo un fuerte impacto en la política y cultura argentina.

No estamos de acuerdo con este análisis. Si hay algo que queda claro en las páginas de *Leoplan* publicadas con anterioridad a septiembre de 1939 es su definida posición a favor del sistema democrático aún si la revista “jamás pivoteó sobre el cuerpo de notas periodísticas”⁶⁵ y la información sobre la actualidad política fue presentada de modo inconstante, irregular y como “agregado” de la literatura.

Scheinin constata que las publicaciones como *Leoplan* y *Para Ti* no modificaron sus contenidos durante la década de 1940 a pesar del conflicto internacional y los cambios

⁶² “Y ahora a trabajar”, *Leoplan* 87, Buenos Aires, 11 de mayo de 1938.

⁶³ De acuerdo a David Rock la corriente italiana del totalitarismo, el fascismo, recibió más adherentes en la Argentina que la versión alemana y esto explica de algún modo la preferencia de *Leoplan* por atacar el modelo latino. DAVID ROCK: *La derecha argentina: nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2001.

⁶⁴ DAVID SCHEININ: “Argentina: the closest ally” en Thomas M. Leonard, John F. Bratzel (ed.), *Latin America during World War II*, Rowman & Littlefield, 2007.

⁶⁵ RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, p. 33.

políticos internos, lo que lo lleva a considerar que los argentinos no parecían estar demasiado interesados en la Guerra Mundial y cita como ejemplo la edición de *Leoplan* del 31 de diciembre de 1941 que solo contenía un informe corto sobre la diplomacia francesa de la autoría de Leandro Pita Romero⁶⁶.

Creemos que el autor extrae conclusiones demasiado determinantes solo a partir de la observación parcial de contenidos de un par de revistas, sin elementos suficientes. Pero coincidimos con el autor al notar una clara renuncia a la tarea de educar al ciudadano que se había emprendido en los años 30. Hacia los inicios de la Segunda Guerra Mundial los contenidos se alejan de los objetivos iniciales: el discurso democrático se va desvaneciendo al hacerse más difusos los espacios dedicados a la reflexión de la situación política y van ganando terreno los artículos que resaltan las rarezas y lo exótico y que alejan al lector de la posibilidad de practicar una suerte de “debate” político con los colaboradores de la revista.

También se producen modificaciones en su carácter de periodismo cultural reproductor, aunque esta transformación se hace de modo más lento y alcanza su punto culminante recién a mediados de la década del 40, cuando la novela policial desplaza a cualquier otro género⁶⁷. La política, que siempre ocupó un lugar secundario e intermitente, desaparece abruptamente.

Como observara Viñas, el halo de prestigio que a partir de *Amalia* y a lo largo del siglo XIX venía de Europa como modelo, con el cine se desplaza a Hollywood, ya a partir de los años 20⁶⁸. En *Leoplan* vemos claramente esa transformación: en la década de 1940 adquiere un lugar destacado la imagen, la fotografía y las reseñas sobre estrellas y anécdotas de Hollywood, lo que ayuda a completar el panorama de una publicación que aún conservando su marca tradicional (publicar una novela consagrada) se vuelve más “pasatista”.

Si bien creemos que Scheinin llega muy lejos al ver en la fascinación por Hollywood de *Leoplan*, una muestra de por qué Perón fracasó en tratar de imbuir a los argentinos de un perdurable sentimiento antiamericano⁶⁹, este cambio en los contenidos sin lugar a dudas habla de una nueva etapa de la revista.

⁶⁶ Creemos que hace referencia a la sección titulada “De Versalles a Munich”.

⁶⁷ Este modo literario permite la primacía del juego en base a determinadas reglas que no se resisten, la elaboración de hipótesis sobre las condiciones psicológicas de los protagonistas, la preponderancia de las historias personales en donde la autoridad combate contra el crimen. Acerca al lector a la naturaleza humana para mostrar su parte más oscura y aborda cada vez más frecuentemente la violencia.

⁶⁸ DAVID VIÑAS: *Literatura Argentina y Política, de Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

⁶⁹ DAVID SCHEININ: “Argentina: the closest ally”..., p. 185.

Rocco-Cuzzi reconoce en *Leoplan* una estrategia que busca la elusión del conflicto y la problematización y la deshistorización de la noticia y que logra “desdramatizar” la realidad incluso desde el primer año de vida de la revista⁷⁰. En verdad, aún con un carácter extrapartidario, *Leoplan* conserva durante la década de 1930 una voluntad de compromiso político y una inconstante crítica a la realidad argentina e internacional.

Su contenido queda librado de tono polémico y definición política recién hacia 1939 y este punto coincide, de algún modo, con uno de los sucesos de mayor trascendencia política de todos los tiempos. Por lo tanto creemos que es adecuado preguntarnos a qué se debió este cambio y qué consecuencias tuvo.

¿Es producto de la censura aplicada por el gobierno argentino o es resultado de la autocensura para alinearse con la posición oficial de neutralidad en la guerra mundial? O por el contrario, la respuesta no está en el contexto político sino en la historia de la editorial y podemos inferir que se debe a un cambio de orientación de los contenidos o modificaciones en su directorio. ¿Es posible afirmar que a pesar del mensaje democrático que lo caracteriza en una primera etapa, se trata de un medio de comunicación que con el tiempo llegó a colaborar con el poder hegemónico?

Para medir el posible impacto de la censura ejercida desde el gobierno veamos qué sucedió con una revista como *Claridad* que se autodefinía como “la única revista de izquierda de América que acogía la expresión de los hombres libres, cualquiera que fuera su posición ideológica”⁷¹ y que por ser una “tribuna de la izquierda” sería blanco fácil de la política de control y prevención oficial.

También, al igual que *Leoplan*, *Claridad* denunció los excesos de los totalitarismos. Más allá de la distintiva intensidad con que lo haya hecho o de la prédica firme de la revista fundada por Antonio Zamora en contra del imperialismo y a favor del internacionalismo americano, podríamos considerar que ambas publicaciones se encontraban en una misma zona imaginaria de afinidad a la causa Aliada y de enfrentamiento al Eje⁷².

⁷⁰ RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, pp. 34-35. Recordemos que los primeros 50 números permiten observar una clara tendencia crítica al gobierno nacional y a la vida política del país en general.

⁷¹ FLORENCIA FERREIRA DE CASSONE: *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998, p.122.

⁷² Luis Alberto Romero también señala que *Leoplan* y *Claridad*, junto a otros emprendimientos editoriales como *Las Grandes Obras* y *Los Intelectuales*, *Tor* y *El Pequeño Libro Socialista* cubrían un abanico diverso pero “en muchos sentidos homologable. Comparten características de tirada, costo y distribución y aspiran a alcanzar un público amplio...” en LEANDRO GUTIÉRREZ Y LUIS ALBERTO ROMERO: *Sectores populares, cultura y política...*, p. 54.

Las siguientes palabras de Zamora podrían ser esclarecedoras de la situación de *Leoplan*: “no podemos exponer nuestros pensamientos en virtud de las restricciones impuestas por el estado de sitio decretado por el gobierno de nuestro país, que impide publicar cualquier consideración sobre política exterior”⁷³. Recordemos que el gobierno de Castillo impuso el estado de sitio desde el 16 de diciembre de 1941 hasta el final de su gobierno, el 4 de junio de 1943.

Podemos inferir que la ausencia del conflicto bélico en las páginas de *Leoplan* no se explica entonces por la falta de interés de la sociedad argentina en la guerra o por su débil impacto en la realidad del Cono Sur. Tampoco por una intencionada búsqueda de desdramatizar la realidad, sino más bien por la necesaria obediencia a una política de censura.

El destino de *Claridad* fue la extinción: en diciembre de 1941 publicó su último número. ¿La estrategia de *Leoplan* para subsistir, fue la modificación de contenidos?

Nos consta que por lo menos existe un cambio en la dirección alrededor del año 1942 que modifica el perfil de la revista con el objetivo de que fuera “muy diferente de las otras”⁷⁴. Creemos que por ser la política un tema abordado de forma complementaria, y no su finalidad central, pudo resultar más elástica a la hora de elaborar nuevas estrategias para permanecer vigente: solo era cuestión de encauzar absolutamente todos los esfuerzos fuera del debate político, y la revista podría seguir cumpliendo sus “finalidades sanas”⁷⁵.

Si entendemos la hegemonía como la perdurabilidad en el tiempo de una misma fórmula de gobernabilidad y de una misma elite dueña de las llaves y del manejo del poder⁷⁶, podemos preguntarnos si con sus silencios colaboró con la consolidación del sistema que tan atacado había sido por la revista en la década de 1930.

En este sentido vale el testimonio de Duelo Cavero que explicaba la falta de temas de actualidad política en *Leoplan* como una intención de la editorial de presentar esas cuestiones en la revista *Aquí Está!*, que dirigían Manuel Alba y Carlos Warnes, y que también era un producto de Sopena⁷⁷.

Aquí Esta!, presentada como “la revista con ritmo de diario” y que salía a la venta dos veces por semana, publicó su primer número el día 6 de abril de 1936, por lo tanto

⁷³ ANTONIO ZAMORA: “América frente al destino del mundo”, *Claridad*, Año XX, diciembre de 1941.

⁷⁴ Entrevista con Carlos Duelo Cavero publicada en RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, p. 47.

⁷⁵ *Leoplan*, nº 1, Año 1, 7 de noviembre 1934.

⁷⁶ FABIÁN BOSCHER: “La era conservadora” en *Revista Ñ, Clarín*, 19 de marzo de 2011.

⁷⁷ RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, p.47.

Leoplan no contaba todavía con dos años de vida. Era presentada al lector como una publicación orientada al “deporte, actualidad y turismo” y destinada “a quien ya no es posible hacer vibrar con emociones falsas.” Su característica dominante, de acuerdo al editorial que inaugura la revista, era la velocidad en la información, que la convertía en “una rotativa moderna y precisa, recién instalada en los magníficos talleres gráficos de la Fabril” cuya dinámica iría al ritmo de “la impaciencia de las masas...”⁷⁸.

Si bien en las 64 páginas del primer número el tema abordado casi exclusivamente es el deporte sorprende descubrir que hacia el año 1941 el panorama político nacional e internacional que ya no es tratado en Leoplan, aparece con cierto grado de importancia en las páginas de Aquí Está!

Nos encontramos nuevamente con un producto de la Editorial Sopena que no está dedicado en forma exclusiva o dominante al análisis de la realidad política, pero aún así expresa interés por los asuntos que originalmente había tratado Leoplan (irregularidades en la vida política argentina y principales acontecimientos de la escena europea).

Aparece, por ejemplo, la serie denominada “La Historia Verdadera de esta guerra”, escrita por Ladislao Szabo, quién más tarde será el autor de la obra *Hitler está vivo*. La serie fue descrita por la dirección de la revista como “una obra de consulta indispensable para quienes quieran estar seriamente informados sobre los acontecimientos que apasionan al mundo, a los que recomendamos que coleccionen estos artículos”⁷⁹. Se publica además un breve “Diccionario de la Guerra”, con los términos bélicos más usados y su significado⁸⁰.

También opina en un editorial sobre el fraude electoral, refiriéndose en concreto al episodio de 1941 de falsificación de boletas electorales de radicales y socialistas en la Provincia de Buenos Aires: “Todo este atuendo de fraude preelectoral se ha visto confirmado en los comicios de la provincia. Nada ha faltado en estas elecciones para batir todos los records de la trampa en las urnas y fuera de ellas”⁸¹.

Por lo tanto podemos afirmar que aunque Leoplan haya reorientado sus contenidos, la Editorial Sopena continuó publicando artículos de actualidad y de crítica a las

⁷⁸ *Aquí Está*, 6 de abril de 1936, año 1, n° 1. Su precio en la Ciudad de Buenos Aires era bajo, de apenas 10 centavos. El número inicial no señala colaboradores ni dirección. Contará con colaboraciones de Ladislao Szabo, Leandro Pita Romero, Arturo Capdevila, Enrique de Gandia, Manuel Galvez, Hector Pedro Blomberg, Pedro Miguel Obligado, B. Gonzalez Arrili, Juan Antonio Saldías, Diego Luis Molinari, Oscar R. Beltran, entre otros.

⁷⁹ *Aquí Está*, 13 de noviembre de 1941, n° 573.

⁸⁰ *Aquí Está*, 20 de noviembre de 1941, n° 575.

⁸¹ *Aquí Está*, 11 de diciembre de 1941, n° 581.

prácticas políticas vigentes en otra revista, buscando garantizar de algún modo la continuidad del proyecto editorial inicial, que era Leoplan.

Conclusiones

Creemos haber demostrado en esta ponencia que cuando Leoplan se dirigía al lector lo hacía pensándolo como agente cultural y también político. Le transmitía la necesidad de regresar al orden institucional y preservarlo, el respeto a la Constitución y a las normas políticas propias de la democracia. De este modo podemos afirmar que en su primera etapa de vida (hasta el año 1939 aproximadamente) la revista colabora con el proceso de constitución de la ciudadanía política. Remarcó el valor del individuo, la voluntad de progresar y la educación como vía para obtener prestigio social.

El debate, sin dudas, no fue planteado de modo profundo en sus páginas, ya que se trataba de una revista de divulgación, pero aún así es importante señalar que los temas que abordó son vitales para el progreso de cualquier sociedad. Su discurso fue moralista y pedagógico: la crítica al estado de cosas vigentes en lo político estuvo acompañado de una serie de consejos implícitos para actuar. Creemos que, al igual que el proyecto de Claridad, había en Leoplan una misión que iba más allá de la venta de una revista y aún si la revista de Sopena lo hacía desde otra línea ideológica⁸², puede aplicarse la consigna de que “una editorial no debía ser una empresa comercial sino una especie de universidad popular”⁸³.

Pudimos ubicar a la publicación en una tendencia política legalista, antitotalitaria y favorable al desarrollo de una “democracia integral”⁸⁴, donde no solo se cumpliera con los requisitos formales de la misma sino que se alcanzara una democracia participativa. El hecho de que el historiador deba reconstruir esta posición solo con información fragmentada por tratarse de una revista que se involucra en el debate político de modo irregular (sin secciones fijas y sin estabilidad a lo largo de los años) pero con variedad de recursos (editoriales, notas de actualidad, humor e ironía) hace más interesante el estudio de una publicación.

⁸² De acuerdo a David Viñas Claridad era producto de un pensamiento de izquierda moderado. DAVID VIÑAS: *Literatura Argentina y Política, de Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 176.

⁸³ FLORENCIA FERREIRA DE CASSONE: *Claridad y el internacionalismo americano...*

⁸⁴ Mario Bunge describe la “democracia integral” como un sistema basado en la igualdad de acceso a las riquezas naturales, igualdad de sexos y razas, igualdad de oportunidades económicas y culturales, y participación popular en la administración de los bienes comunes. MARIO BUNGE: *Filosofía Política. Solidaridad, Cooperación y democracia integral*, Buenos Aires, Gedisa, 2009.

Leoplan no estuvo explícitamente enfocada al quehacer político, y de hecho antiguos lectores la recuerdan mayormente por la publicación de una “novela consagrada” y no como revista de actualidad⁸⁵, pero su estudio nos permitió ver que pensaba en el lector de un modo integral, combinando el interés por la literatura con la formación del ciudadano.

No existe una respuesta única para explicar el viraje que acompaña al inicio de la década de 1940. Inferimos, no obstante, que el marco político en el que la revista actuó exigió los silencios que reemplazaron a la crítica a la “gauchocracia”. A esto se sumó una decisión comercial que aspiró al logro de máximos beneficios. La anécdota relatada por Duelo Cavero para explicar el criterio de selección de muchas de las novelas de la revista es perfectamente aplicable a la estrategia que primó al tratar la actualidad política:

“...Se llegó a decir que Leoplan tenía preferencias por los autores de la derecha intelectual; cosa que no le gustaba a algunos avisadores. A los que les respondíamos: “Suponemos que ustedes no quieren ser avisadores de una revista con poca tirada”⁸⁶.

Para concluir, podemos afirmar que Leoplan colaboró con el proceso de constitución de la ciudadanía política pero no acompañó la todavía pendiente maduración de la sociedad en este plano. La Editorial Sopena, a la que describimos al comienzo del trabajo como una empresa cultural en expansión, canalizó la opinión política por otra publicación.

Los silencios de Leoplan no nos permiten afirmar que colaboró con el poder hegemónico ya que el contexto político era de limitación de libertades y en ese estado de situación cualquier medio de comunicación que no decida convertirse en órgano de denuncia, con los riesgos que esto implica incluso para perpetuar su publicación, por omisión, fortalece el poder del Estado.

⁸⁵ Este recuerdo es coherente con el enfoque de Leoplan a partir de la década de 1940, y al ser una revista que salió a la venta hasta 1965 es probable que muchos de los testimonios pertenezcan a este período y no a los años iniciales de la publicación.

⁸⁶ RENATA ROCCO-CUZZI, “Leoplán: Contrapunto...”, p.45.